

Á. Castro Sánchez, *El fascismo y sus fantasmas. Cambios y permanencias de la derecha radical, siglos XX-XXI*, Madrid, La linterna sorda, 2019, 160 pp.

En *El fascismo y sus fantasmas* Álvaro Castro elabora un mapa bien documentado de las diferentes familias del pensamiento reaccionario desde su aparición en el siglo XX, así como de los distintos avatares que han marcado su evolución y de las transformaciones que este ha sabido asumir para mantenerse con vida en las democracias actuales. Como ya hiciera en su obra anterior, *La utopía reaccionaria de José Pemartín y Sanjuán*, Castro Sánchez ha elevado en este libro el trabajo histórico a la categoría de polemización con el presente. Para conseguir desenrañar las complejas vinculaciones entre los movimientos de la derecha radical contemporánea y los viejos fascismos, utiliza entre otras herramientas las elaboradas por E. Traverso (con conceptos como los de *postfascismo* y *neofascismo*), combinándolas con una lectura del pensamiento neoliberal inspirada en la literatura filosófica de autoras como Arendt, Beauvoir, además de otros pensadores como Gramsci, la “New Left” británica o la Escuela de Frankfurt.

Desde esa perspectiva teórica el autor se plantea cómo el pensamiento neoliberal ha impuesto una “individualización extrema donde el interés colectivo se disuelve en múltiples intereses privados”. Esta construcción de la subjetividad posmoderna, como se explica en el capítulo de “Arendt, la soledad y la banalidad del mal”, favorece “la aparición de «masas» compuestas de individuos atomizados sin conciencia del bien común”. La competitividad salvaje, interiorizada por los individuos transformados en *empresarios de sí mismos*, lleva a la destrucción de cualquier resistencia social y a una sensación de abandono en la mayor parte de muchos individuos. Sobre este modelo de individualidad sobrevuelan las estrategias del poder económico enfocadas en atraer la atención de la población de los resentidos con el sistema, favoreciendo fenómenos como el de “la posverdad: un tipo de mentira intencionada dirigida a activar opiniones y actitudes sociales irreflexivas que se diferencia de la manipulación o falsificación porque no importa si lo que se dice es verdadero o falso, sino las emociones que es capaz de movilizar”.

En el capítulo “Genealogía del posfascismo” se reconstruyen las diversas y variadas fórmulas adaptadas de los viejos fascismos clásicos con las que el postfascismo ha tratado de capitalizar ese descontento popular. Sobre los valores típicos de la derecha conservadora, el neofascismo ha presentado vías alternativas de gobierno como la “democracia iliberal” del populismo de Perón. Esta situación nos ha llevado a convivir con elementos del “Fascismo en la democracia”, esto es, un fascismo adaptado a las reglas democráticas, defensor incluso de

los valores ilustrados y de esquemas identitarios que se presumían totalmente superados: el odio irracional a un enemigo simbólico, la revalorización de las tradiciones más arcaicas o la normalización de la violencia simbólica en los discursos políticos. Pero, ¿cómo ha sido posible esta readaptación? Un ejemplo paradigmático de cómo el populismo de derechas ha sabido aprovechar esta desafección característica de las sociedades posfordistas, lo encontramos en el capítulo “Trump y el muro”. Con el fenómeno Trump, ejemplo claro de postfascismo populista, se explica mucho más eficazmente el caldo de cultivo desde donde la derecha reaccionaria ha podido entrelazar elementos antiguos y nuevos para su consolidación política.

Además de estos ejemplos, Castro Sánchez revisa muchos de los planteamientos de la ultraderecha actual, que van desde planteamientos “tan inquietantes como el abandono del reaccionarismo” como en el caso del Frente Nacional de Marine Le Pen, o la “amalgama entre lo posmoderno y lo premoderno” de la “anomalía española”: el partido Vox. La ideología de este partido surge bajo la “línea argumentativa que rechaza la verdad a favor de elementos irracionales o de un voluntarismo extremo” pero que “conecta herramientas del discurso posmoderno contra el universalismo ilustrado con la mentalidad de la España más castiza y barroca”. Esta combinación bizarra asume sin pudor “el fin de las ideologías” al mismo tiempo que defiende la “Cristiandad visigótica”, con lo que el caso español se convierte en una propuesta “indefinida entre un neofranquismo del que proviene parte de la militancia y el paso hacia un posfranquismo”.

De esta manera, el “fascismo posmoderno” o “demofascismo” pone en evidencia la cuestión que anunciábamos, vivimos bajo un modelo social postfordista que ha desactivado el éxito de las “propuestas dirigidas al bien común si estas no se sustentan en fuertes mitos movilizadores”. La debilitación intencionada de los principios democráticos, inservibles ante el poder del capital, ha suscitado la proliferación de un fascismo renovado que ha sabido aprovechar el momento para ahondar en la desafección provocada por la sensación de impotencia. Esta obra supone un texto imprescindible para toda aquella persona que quiera aproximarse a la compleja situación de la política contemporánea desde una lectura ajena a las viejas categorías del análisis político, inoperantes ya para la comprensión de la nueva atmósfera ideológica que ha permitido la reaparición de estos *fantasmas del fascismo*.

Diego Delgado Pastor